

LA CRISIS DEL ESTADO-NACIÓN Y LAS NUEVAS FORMAS DE RELACIÓN POLÍTICA Y CULTURAL ENTRE LAS SOCIEDADES Y SUS TERRITORIOS

Héctor Adolfo Dupuy¹
hectordupuy@yahoo.com.ar

Introducción

La presente ponencia se enmarca en el Proyecto “Problemáticas políticas y culturales de impacto territorial a partir de las transformaciones socioeconómicas recientes: estudio de casos” e intenta aportar y sistematizar algunas ideas desarrolladas en el mismo.

Se parte de la visión crítica de la configuración cultural espacial de la nación y de la situación en que se encuentra en la actualidad frente a su relación dialéctica con el Estado moderno. A partir de la perspectiva teórica de estudio integral de las realidades económicas, sociales, políticas y culturales en que se basa el proyecto, se intenta analizar las variantes de crisis en que se encuentra tal relación.

El trabajo implica indagar en algunos conceptos teóricos desarrollados como categorías de análisis de la denominada “nueva geografía cultural” para ser utilizados en la temática de estudio. Esto implica, por otra parte, asignarle a dichos conceptos un papel de relevancia en el abordaje de una nueva visión de la Geografía política: aquella que nos impulsa a incorporar la dimensión cultural a la ya frondosa complejidad de los factores intervinientes en la construcción y transformación de los espacios políticos y en la configuración del territorio, objetos de estudio esenciales de la ciencia geográfica.

Conceptualización teórica

La primera categoría que hemos considerado apropiada para este estudio es el concepto de identidad. Según Melucci, la identidad es “un conjunto de prácticas sociales que: a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o – en un nivel más complejo – de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) la capacidad de

¹ Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educ. – UNLP

la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer” (Melucci. 1982: 20)

Esta conceptualización, más allá de la necesidad de mantener y profundizar el debate que le concierne, destaca la importancia que presenta para una posible definición con respecto a la ubicación de las comunidades con respecto a los demás grupos e, inclusive, en relación con sí mismas. Básicamente, se trata de saber de qué manera y con respecto a qué aspectos espaciales se definen e identifican.

Por otra parte, no debemos olvidar el carácter relativo que le asignan algunos autores a estas definiciones. Gilberto Giménez destaca que sólo puede hablarse de la existencia de una “identidad colectiva” como analogía del concepto de “identidad individual”, por cuanto aquella no posee las cualidades de autoconciencia, carácter, voluntad o psicología propia (Giménez. 2005). Asimismo, García Canclini, al destacar el concepto de hibridación cultural, lo ubica como un concepto que se enfrenta a la idea conservadora y estática de identidad²

Por último, Stuart Hall señala la inestabilidad de la identidad de las comunidades actuales – condición posmoderna-, observando su carácter inestable y fragmentario y la plasticidad que caracteriza a su dinámica (Hall. 1996).

El segundo concepto a tener en cuenta es el de configuración cultural, interpretando a ésta como la forma de integrar las relaciones sociales comunitarias con el territorio que las mismas ocupan. (Claval. 1999). Este tipo de categorización socioespacial resulta útil para reemplazar el antiguo concepto de “área cultural”, considerado ya como ambiguo, estático y anacrónico.

La idea de configuración cultural del territorio surge, básicamente, de relaciones sociales institucionalizadas y se relaciona fuertemente con el concepto de identidad. Se apoya en una serie de supuestos y códigos propios de cada comunidad que la lleva a identificarse con un territorio dado. La visión actual del concepto también se enfrenta a los cambios sociales y espaciales producidos durante las últimas décadas. Aún se las puede identificar con algunas formas subculturales establecidas: en especial, las que se vinculan con lo regional, lo nacional y lo popular.

En este sentido y más allá del tradicional debate desarrollado en el seno de nuestra disciplina, el concepto de lo regional abrevia en las ideas introducidas en los orígenes del concepto, tal como lo presentaban los autores franceses de la escuela corológica: la idea de “país”, como característica eminentemente cultural, la cual “... se aplica a los habitantes casi tanto como al terreno.” (Vidal de la Blache. 1897: 247). La subcultura “regional” ha sido, históricamente, un factor determinante en la conformación de configuraciones culturales por el peso que le asigna al territorio en la identidad asumida por la comunidad. Sin embargo, en

² Néstor García Canclini en una entrevista publicada en la revista KARIS, publicación de Interarts, Observatorio Europeo de Políticas Culturales Urbanas y Regionales, n° 6, Febrero de 1998, p.23. Citado en Giménez. 2005: 18)

la actualidad, puede quedar diluida frente al proceso de homogeneización global y al correspondiente desarrollo de particularismos “nacionalistas”.

Con respecto a la nación como configuración cultural, su carácter institucional y su trayectoria en los últimos siglos le aporta una característica conceptual central en el debate político-cultural. Sabemos que es uno de los tipos que mayor identidad ha generado en las comunidades por lo que se le dará un tratamiento especial en este trabajo.

Con respecto a lo que concierne a lo popular, esta perspectiva ha sido motivo de debates y se lo ha menospreciado al momento de considerarlo como una categoría válida, salvo en cuanto a su vinculación al concepto marxista de clase. Al respecto, cabe analizarlo a la luz de los conceptos vertidos por Stuart Hall en cuanto a su proceso de constitución y desarrollo cultural moderno (Hall. 1984).

De una forma u otra, el concepto de configuración cultural se vincula fuertemente con el estudio del espacio a partir de la identificación que crea en las comunidades, pero también se relaciona con las denominadas representaciones simbólicas del espacio. Esta categoría de la geografía cultural tiende a analizar de qué manera una sociedad interpreta al espacio conocido a partir de símbolos o señales que se desarrollan en el mismo. Más allá de la complejidad conceptual, su importancia radica en la posibilidad de identificar la valoración simbólica que asumen los miembros de cada configuración en relación con el espacio que ocupan.

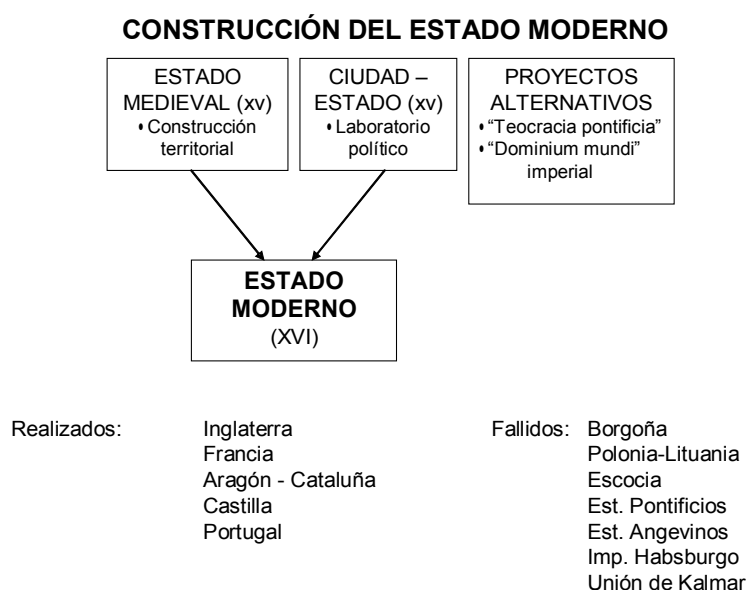
De acuerdo con los principios teóricos básicos de nuestro trabajo, dichas categorías serán utilizadas para avanzar en el reconocimiento de una realidad política compleja e interrelacionada, la cual se encuentra en crisis, siendo los valores establecidos para cada una de las categorías algunos de los más vulnerados.

La crisis del Estado

Al respecto, ya ha sido analizada desde diversas perspectivas la situación crítica en la que se encuentra el principal referente político-cultural de la Modernidad, es decir, el Estado-nación. En efecto, en trabajos anteriores hemos destacado (Dupuy. 2006, 2007, 2008a) el carácter de construcción moderna que revisten estos dos conceptos, así como su dualidad conceptual. Ambos elementos constitutivos han surgido de la necesidad de la política moderna y también sufren por igual la crisis propia de la actual etapa del sistema capitalista.

El proceso de construcción y desarrollo del Estado moderno se puede seguir en el Cuadro nº 1. En el mismo se puede distinguir la existencia de una serie de experimentos (ciudades-Estado, Estados territoriales, proyectos alternativos, Estados realizados y fallidos...). En todos estos casos, el factor territorio se convierte en uno de los elementos que definen la permanencia o el fracaso. Tal es el caso de las ciudades-Estado italianas del siglo XV; si

bien su composición social y su crecimiento económico fueron una de las bases del desarrollo capitalista, su exigüidad territorial (carencia de un hinterland) significó un factor negativo al competir con los Estados territoriales que se beneficiaron con la experiencia sociopolítica y administrativa de aquellas. La transición de la servidumbre y el vasallaje a la monarquía absoluta y la condición de súbditos de sus habitantes, significó asimismo un paso de la identidad feudal atomizada (adscripción de siervos al feudo) a un supuesto “amor a la patria” representada en la figura simbólica del monarca³



Cuadro nº 1

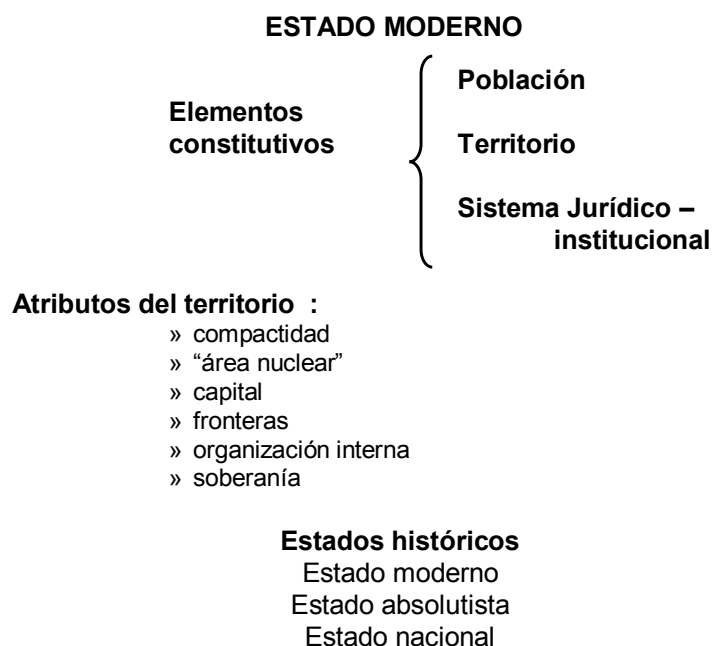
De esta manera, el territorio se erige como uno de los tres elementos constitutivos del Estado moderno, tal como se puede ver en el Cuadro nº 2.

El concepto ha sido muy trabajado, tanto desde la Geografía como de la Geopolítica, siendo este uno de los elementos que ha colaborado más en la confusión entre ambas disciplinas (Dupuy.1993; Vesentini. 2003).

A pesar de la solidez que presentaba (o aparentaba) este tipo de unidad política durante el siglo XIX y principios del XX, en las últimas décadas ha dado muestra de una crisis que alcanza sus principios esenciales y fundacionales. El proceso de reestructuración económica del capitalismo ha alcanzado de lleno en el sustento mismo del Estado a partir del fenómeno de la mundialización y financiarización de la economía global, en detrimento de sus elementos constitutivos: el conjunto de la población, alcanzada por las políticas de ajuste ultraliberales, el territorio, sobre el cual el Estado ya no ejerce casi su soberanía, en beneficio de los grupos transnacionales, o la subdivide mediante políticas de

³ Nótese la supervivencia de este sentimiento en el papel asumido por los reyes en las monarquías constitucionales europeas actuales (España, Países Bajos, Bélgica, Reino Unido, monarquías escandinavas...).

descentralización, y el sistema jurídico-institucional, debilitado por sucesivas reestructuraciones y desregulaciones.



Cuadro nº 2

Al respecto también resulta importante recordar lo señalado en un trabajo anterior: “Los mecanismos del mercado tienden a sobrepasar cada vez más las soberanías de los Estados-nación, aún de los más poderosos, aunque se siguen sirviendo de aquellas estructuras estatales que no han sido erosionadas por el auge ultraliberal (aparato represivo, mecanismos defensores de la propiedad empresaria, órganos negociadores y beneficiadores de las inversiones externas, estructuras bélicas...)” (Dupuy. 2008a: 5)

La crisis de la nación

En trabajos anteriores también hemos abordado la dimensión del concepto de nación como unidad cultural del mundo moderno (Dupuy. 2005, 2006, 2007, 2008b). Como el Estado, aunque con orígenes más recientes, resulta de una construcción moderna, tal como se resalta en el Cuadro nº 3. A pesar del esfuerzo realizado por presentar a la nación como una configuración natural y atemporal, “primordial”, en la organización de los grupos humanos, un enfoque más realista nos la presenta como una clara construcción colectiva, dada en un momento histórico y apoyada en una serie de elementos fundamentales, ideados para su difusión.

LA NACIÓN COMO CONCEPTO MODERNO

- **Enfoque “primordialista”**
 - Orígenes étnicos o tribales.
 - Perspectiva naturalista.
 - Apoyo en las etimologías.
 - Identidad a partir del “otro”.

 - **Enfoque “modernista”**
 - Concepto construido a partir de la Ilustración.
 - Perspectiva culturalista.
 - Construcción colectiva a partir de elementos fundamentales:
 - Lengua
 - Historia
 - Tradición
 - Territorio
 - Conciencia colectiva
- } Relación afectiva
- } sociedad-representación

Cuadro nº 3

Sobre la nación también pesa un proceso de crisis, profundizado desde la segunda mitad del siglo pasado, representado por la pérdida de la identidad nacional a partir del significado aportado al concepto en poder, en primer lugar, de los nacionalismos extremos que desataron genocidios fatales y fueron causa y excusa para el desarrollo de uno de los peores procesos bélicos sufridos por la humanidad. Asimismo, muchas de las dictaduras militares de modelo latinoamericano de los años '60 y '70 se manifestaron con apariencias nacionalistas de derecha, parecidas a los fascismos europeos. Ya sobre fines del siglo XX, el surgimiento de “nacionalismos étnicos” radicalizados y beligerantes, produjo la aparición de fuertes chauvinismos y xenofobias, en particular en los países escindidos de las democracias populares del este europeo, siendo el caso de los Balcanes y la ex Yugoslavia las situaciones más agudas. Estas experiencias, consideradas nefastas por los pueblos que resultaron sus víctimas, así como por los medios de difusión y por las manifestaciones de las elites democráticas liberales o de izquierda, fueron minando la credibilidad nacionalista. Sin embargo, se puede considerar que los factores más erosivos para la figura moderna de la nación provienen de los procesos de cambio social y político generados a partir de la ya mencionada reestructuración económica internacional y su soporte ideológico. Al respecto, cabe recordar lo manifestado en un artículo anterior: “El surgimiento de nuevas identidades colectivas derivadas de los procesos migratorios y la influencia ejercida por los medios de comunicación y de información, así como las transformaciones económicas, sociales y políticas recientes, han producido grandes cambios en las configuraciones culturales tradicionales –nación, etnia, grupo lingüístico, grupo religioso, comunidades regionales,

clases sociales...- y la aparición de nuevas -nuevos nacionalismos de base étnica, expresiones de las formas fragmentadas de la sociedad urbana, organizaciones reivindicativas de género, edad o sectores excluidos- actuando sobre sus formas de apropiación y transformación del espacio.” (Dupuy. 2008a: 9)

Dialéctica Estado-nación

Sin embargo, la crisis más pronunciada es la que puede constatarse en la base misma del sistema político-cultural moderno, es decir en la relación dialéctica entre los dos componentes de la fórmula, es decir, el Estado y la nación. Este análisis relacional ya fue desarrollado en un trabajo anterior (Dupuy. 2007) y puede sintetizarse en el Cuadro nº 4

DIALÉCTICA ESTADO – NACIÓN

1. Construcciones modernas.
2. La “nación” da legitimidad al “Estado” liberal
La nación sujeto de la soberanía
Nación transclasista, transétnica, transregional.
3. El “Estado” apropiado por la “nación” étnica.
4. La “nación” apropiada por la clase que conquista el “Estado”: la burguesía.
5. Construcción del Estado-nación-clase, a partir de íconos, mediante:
 - La enseñanza escolar
 - La propaganda
 - El enemigo común

Cuadro nº 4

Fuente: DUPUY, H. 2007. “La nación y un debate político-cultural en torno al territorio: el caso de los Balcanes Occidentales”. P.5

La crisis en la dialéctica Estado-nación significa que el proceso de construcción y transformación de esta unidad político-cultural está atravesando una etapa que implica una redefinición de dicha relación. No quiere decir, necesariamente, que se encuentre en vías de desaparición, sino que, al producirse mutaciones en dichos componentes, la relación sufre, inevitablemente, un cambio en su formulación.

Si analizamos de una manera general las tendencias planteadas en cada elemento de la fórmula, encontraremos que el Estado, tal como se había desarrollado a partir de los distintos modelos político-económicos en la historia del capitalismo, ha sufrido una erosión considerable en cuanto a su poder soberano. Es decir, ese poder que, tradicionalmente estuvo condicionado por el poder de las estructuras económicas actuantes en el mercado

internacional pero que daba importantes muestras de acción y decisión, las cuales se subordinaban al lugar que ocupaban en el contexto mundial y podían ir desde una reducida soberanía en asuntos internos hasta una amplia participación en decisiones regionales, continentales o mundiales.

Asimismo, tal como fuera explicitado más arriba, la nación sufre una profunda crisis en su papel de configuración cultural representativa de la identidad de las comunidades. Como consecuencia, la crisis se vuelve estructural para el carácter dialéctico del binomio. Allí es donde se está produciendo una ruptura debido a que el Estado, debilitado en su carácter de representación política de las comunidades, tiende a perder a su referente identitario cultural.

Si analizamos este fenómeno a la luz de los postulados de Wallerstein y Taylor (Wallerstein. 1984; Taylor y Flint. 2002), consideraremos que toda la estructura del sistema capitalista está en crisis, ya que, la misma necesita de un determinado equilibrio entre instituciones económicas (mercado) y políticas (Estados-nación) para lograr la supervivencia del sistema-mundo. De esta manera, el mercado perdería su contrapeso y principal referente político.

Por supuesto, podremos especular con respecto a las transformaciones que puedan producirse en ambos elementos del binomio, pero tendremos que acordar que muchas de ellas tendrán que ver con el problema de la supervivencia del sistema.

CONCLUSIONES:

Nuevas formas estatales

En el contexto internacional en el que se presenta la situación de crisis descrita, se pueden distinguir nuevas formas que vendrían a modificar o suplantarse la figura tradicional del Estado moderno. Algunas de ellas pueden ser las asociaciones supranacionales (como la Unión Europea) que, sin hacer desaparecer la figura de los Estados nacionales, genera un sistema institucional que se encuentra por encima de los mismos. Cabe preguntarse acerca del papel que el Estado-nación jugará en el futuro dentro de este "superestado" o si sobrevivirá a las crisis que ya lo están poniendo ente la espada y la pared.

Podemos también recordar la imagen de un estado global bajo la apariencia de un "Gobierno Mundial De Facto", tal como lo presentaba Chomsky hace algunas décadas o la figura de Estados fragmentados como Entidades Caóticas Ingovernables (Ramonet. 2002).

Sin embargo, todavía es necesario recordar que numerosos Estados periféricos no han logrado establecerse con el carácter de Estado nacional impulsado por los modelos europeo y norteamericano. La definición de "protonación" para muchos de los Estados africanos surgidos de un proceso de descolonización aún reciente (Ziegler. 1980) sigue siendo una realidad, más aún en este momento en el que la década de los años '90 significó un

desmantelamiento de los escasos rudimentos institucionales que, con mucho esfuerzo y muy defectuosamente, habían logrado implantar.

Por último cabe destacar la aparición de nuevas formas estatales a partir de las políticas internacionales desarrolladas por las potencias, en especial la que ha ejercido el poder hegemónico durante las dos últimas décadas, Estados Unidos. Se trata de la instalación de Estados que se encuentran ocupados militarmente por fuerzas multinacionales (Haití, Afganistán, Kosovo, Irak...) y que funcionan con las características de los antiguos protectorados del sistema colonial. Su situación es muy comprometida debido a la extrema debilidad de sus instituciones, su absoluta dependencia de las decisiones de las potencias y la visualización de un horizonte de autonomía muy lejano.

Nuevas configuraciones culturales:

En este apartado nos preguntamos específicamente por la supervivencia del Estado-nación como unidad político-cultural del mundo capitalista moderno. La crisis identitaria que presentan los mismos presenta caracteres mucho más complejos que los presentados sólo en el aspecto político institucional. Se trata de la esencia misma de su identidad.

No sólo se trata de las experiencias nefastas de algunos nacionalismos en diversas partes del planeta como artífices de una pérdida de legitimidad ideológica de la idea de nación. También debemos tener en cuenta profundas transformaciones en los procesos de identidad de las comunidades que han vivido procesos de desmembramiento y traslados de muy variada gravedad. Debemos recordar lo ya manifestado en otra oportunidad: "Los procesos de territorialización de comunidades, producto de las migraciones actuales, desarrolla superposiciones de identidades que resignifican y configuran espacios culturales nuevos, problematizados a la luz de un creciente rechazo por las minorías.

A partir de las desigualdades y discriminación que deben soportar en los espacios que no son su residencia habitual, las comunidades de migrantes construyen redes de solidaridades internas y externas, experimentan procesos de apropiación del territorio de carácter inestable y construyen nuevos tipos de fronteras, diferentes a las establecidas.

Como consecuencia de los permanentes desplazamientos, algunas comunidades experimentan procesos de desterritorialización, generando nuevas identidades.

El surgimiento de nuevas identidades colectivas derivadas de los procesos migratorios y la influencia ejercida por los medios de comunicación y de información, así como las transformaciones económicas, sociales y políticas recientes, han producido grandes cambios en las configuraciones culturales tradicionales (...) y la aparición de nuevas (...) actuando sobre sus formas de apropiación y transformación del espacio." (Dupuy. 2008a: 8-9)

En este contexto, nos planteamos continuar con el abordaje de estas nuevas formas de organización y reconocimiento territorial, entre las que contamos:

- La supervivencia de la nación y del Estado-nación, como una forma tradicional pero aún válida, en especial por los lazos sociales construidos y por su vinculación al sistema mundo capitalista.
- Los nuevos “nacionalismos étnicos”, surgidos como respuesta a las implosiones estatales de la última década del siglo anterior, pero encerrados en una lógica de supuesto sentimiento nacional, aunque defendiendo posiciones sociales y económicas enfrentadas, y que fuera descrita como la “falacia de Bosnia” (Appadurai. 2001; Dupuy. 2007)
- Clanes, pueblos, castas y otras formas “primordialistas”. La crisis del modelo nacional produce el resurgimiento de antiguas formas de organización social como una manera de sostener una identidad comunitaria indispensable. El caso de los clanes, ligados a perspectivas cuasi familiares, es muy esclarecedor (Stanganelli. 2009).
- Comunidades diaspóricas. Los grupos de migrantes y desplazados, cada vez más numerosos, tienden a reproducir su lógica territorial en los nuevos países en que se encuentran asentados, aunque su identificación tenga que ver con las condiciones en que se encontraba su país al momento de la migración. Al cabo de un tiempo, estas condiciones han cambiado, aunque el migrante crea que se mantenga igual, encerrado en su realidad y en la que le muestran las tecnologías de información y comunicación modernas.

He aquí la profunda crisis a la que nos referíamos, que alcanza de lleno a la concepción político-cultural del mundo actual y que será uno de los motivos de debate trascendentales de las próximas décadas

Bibliografía

APPADURAI, Arjún. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económica. México.

CLAVAL, Paul. 1999. *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.

DUPUY, H. 1993. "Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la Geografía Política", en *Reflexiones Geográficas*, n° 2, Río Cuarto.

DUPUY, H. 2005. "Aportes para una nueva visión en los estudios geográficos del concepto de nación desde las perspectivas cultural y política". En *Geograficando. Revista de estudios geográficos*. Diciembre 2005. Año 1 N° 1. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.

DUPUY, H. 2006. "La nación al filo de la modernidad". En: *VIII Jornadas de Investigación*. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP. CD .

DUPUY, H. 2007. "La nación y un debate político-cultural en torno al territorio: el caso de los Balcanes Occidentales". En: *IX Jornadas de Investigación*. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP.

DUPUY, H. y equipo. 2008a. "Problemáticas políticas y culturales de impacto territorial a partir de las transformaciones socioterritoriales recientes. Estudio de casos", en: *X Jornadas de Investigación*. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – UNLP – FaHCE.

DUPUY, H. 2008b. "Rastros del debate sobre la nación desde la perspectiva de la Geografía cultural", en: *X Jornadas de Investigación*. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – UNLP – FaHCE. CD.

GIMÉNEZ, Gilberto. 2005. "Cultura e identidades" . En: www.gimenez.com.mx pagina elaborada por Joaquín Giménez.

HALL, Stuart. 1984. "Notas sobre la deconstrucción de 'lo popular'", en: Samuel, Raphael (Ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica/Grijalbo.

HALL, Stuart, 1996. « The question of cultural identity ». In : S. Hall et al., eds., *Questions of Cultural Identity*. London: Sage Publications.

MELUCCI, Alberto, 1982. *L'invenzione del presente*. Bolonia: Il Mulino.

RAMONET, Ignacio. 2002. *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Mondadori.

STANGANELLI, Isabel. 2009 "El poder de los grupos sociales: Los clanes y su rol estratégico en Asia Central" Inédito.

TAYLOR, Peter y FLINT, Colin. 2002. *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial. Segunda edición, corregida y aumentada.

VESENTINI, José William. 2003. "Fundamentos – Teorías geopolíticas – Escuelas geopolíticas". En: *Noticias del CeHu*. Nº 307/03. Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Buenos Aires.

VIDAL DE LA BLACHE, Paul. 1897. "Las divisiones fundamentales del territorio francés", en: *Bulletin Littéraire* II, pp. 1 a 7 y 49 a 57, reproducido en Gómez Mendoza, J. et al. *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, pp. 243 a 249.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1984. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid, Siglo XXI de España.

ZIEGLER, Jean. 1980. *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. Ed. du Seuil. París.